

PROGRAMA DE EMPLEO TEMPORAL (PET)

Limpieza del Cerro del Obispado y pintura del exterior del inmueble Palacio de Nuestra Señora de Guadalupe

Centro INAH Nuevo León

Después de aproximadamente dos meses de trámites para la elaboración de los proyectos de limpieza del Cerro del Obispado y de pintura del exterior del inmueble Palacio de Nuestra Señora de Guadalupe (Museo del Obispado), oficialmente Museo Regional de Nuevo León, con recursos de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) a través del Programa de Empleo Temporal (PET), el 2 de junio de 2009 se iniciaron los trabajos de limpieza y pintura con un grupo de gente con esperanzas de obtener un empleo sin importar que fuera temporal.

Se formaron cuadrillas con el personal contratado, que provenía de muy diversos estratos sociales: jubilados, contratistas de obra, soldadores, pintores, jóvenes de colonias proletarias que trataban de reunir unos pocos pesos para adquirir ropa y otros artículos y así prepararse para el reingreso a la escuela preparatoria; además de desempleados con marcado alcoholismo; se dio el caso de grupos familiares, como los Cervantes Pérez, los hermanos Cerda Laureano y la familia Pozos: Jesús, el padre; Eliseo y Deborah, sus hijos, y sus nietos Juan Pablo y Deborah, hijos de Eliseo y Deborah, respectivamente.

Desde al principio tuvieron gran disponibilidad para el trabajo, así que fueron dotados de guantes y cascos, palas, carretillas, escobas de jardín y costales para la



Trabajos de limpieza en la ladera del cerro.



Trabajos de jardinería.





Trabajador en la ladera del cerro.



Trabajadora recolectando basura en la ladera del cerro.

recolección de toda clase de desperdicios, ya que no solamente la basura se recolectó (botellas de plástico y vidrio, latas de metal, pañales desechables, envolturas), pues la gente con frecuencia deposita en este lugar desechos de televisores, microondas, llantas y todo tipo de muebles que ya no usan.

En la tercera semana, al recoger una cubeta de plástico brotó del interior un enjambre de abejas bastante irritadas que agredieron a uno de los hermanos Cerda, a Laureano, y a otro joven, Job Jonathan, amigo de ellos (son vecinos), además de Daniel Nieto, quienes sufrieron picaduras múltiples en todo el cuerpo, particularmente en la cabeza; tal fue el caso de Job, que recibió no menos de 40.

En el grupo de limpieza hay que hacer notar la presencia femenina, como las ya mencionadas Deborah Pozos y su hija, quienes estuvieron en la etapa final de los trabajos, además de Norma Patricia Gutiérrez Acosta, una señora amable, alegre y muy trabajadora, que desde el principio hasta el final trabajó al parejo de sus compañeros sin queja alguna acarreado costales llenos de desperdicio. Deborah Pozos realizó las mismas actividades que Norma Patricia con igual entusiasmo.



Limpieza de muros y escaleras que colindan con el cerro.



Trabajadores arreglando la malla perimetral.



Respecto de don Jesús Pozos, nos encontramos con un hombre mayor, de mucha fortaleza física y gusto por la jardinería, que se entusiasmó con la limpieza y la poda de las plantas en los jardines del museo. Hay que hacer mención de Ernesto Martínez Ruiz, un ex ferrocarrilero con marcado alcoholismo quien, sin embargo, colaboró en todas las actividades de limpieza al lado de sus compañeros.

Originalmente se previó un punto de acopio para cada grupo, tarea que por suponer que era fácil, se asignó a las señoras Deborah y Norma Patricia; sin embargo, conforme avanzó el tiempo se concentró todo en un mismo punto de acopio y las mujeres se integraron a la recolección de desperdicios.

Desde el principio contamos con la participación de un ex soldado, Eduardo Aguirre Rivera, hombre ingenioso que con trozos de alambón y un pulidor generó unas puntas para pinchar los desperdicios, botes y papeles sin necesidad de tocarlos con las manos.

Pascual Navarrete, desempleado que se trasladaba en su propio vehículo (motocicleta), muy puntual y trabajador, amable y respetuoso, después de que salía del trabajo se dedicaba a buscar empleo. Juan Gerardo Garza Soto, fotógrafo de los llamados taloneros, muy activo, trató siempre de manejar el grupo de limpieza, pero no se aceptó su liderazgo.

Un grupo de limpieza encontró algunos huesos y sintieron temor de que fueran restos humanos, por lo que se presentaron en la administración de este centro para informar; el administrador solicitó el apoyo de una arqueóloga para la revisión del material encontrado; amablemente la especialista acudió al sitio de referencia y, tras revisar los restos óseos, determinó que eran de animal y que habían sido cocinados como barbacoa, probablemente por algún grupo de trabajadores del sector a quienes les pareció adecuado el lugar para deshacerse de los restos.

Por lo que se refiere a los pintores, el grupo estuvo integrado por los hermanos Cervantes Pérez y sus amigos, vecinos de la misma colonia popular, casi todos con el interés de “ajuararse” para el reingreso a la preparatoria; en general son buenos muchachos que tienen muy marcado el sentido de grupo y lo mismo se unen para defenderse como para agredir, ya que su actitud es un tanto violenta; aunque en principio



Depósito de basura.



Trabajadores pintando los muros del museo.





Trabajos de resane en los muros interiores del museo.



Trabajos de resane en los muros exteriores.



tienen disponibilidad, fácilmente caen en el juego y en la distracción, por lo que era importante verificar frecuentemente sus actividades y reorientarlos al trabajo.

Como líder natural del grupo de pintores se significó Guadalupe Arzola, un hombre de mediana edad con experiencia en construcción, pintura y otras labores.

Martín Briceño (*El Pájaro*), vino como pintor; es un hombre joven con algunos problemas de salud que le dificultan realizar tareas arriba de andamios o escaleras, sin embargo, se portó de manera responsable; padece problemas congénitos de salud y ha pasado por 40 cirugías, muchas de ellas en Estados Unidos e iba a regresar para otra. Tiene problemas de locomoción y de columna, pues las cicatrices de las cirugías se advierten en su torso. Los otros pintores, José Bravo y Mauro Díaz, se hicieron notar por su apego a la dirección que ejercía Guadalupe Arzola formando un pequeño y sólido equipo de trabajo.

Rolando Ramírez, del mismo grupo de los hermanos Cervantes Pérez, provenientes de la colonia La Alianza, en el municipio de Escobedo, desafortunadamente tiene el vicio de los inhalantes (tolueno). En general es una persona dócil y fácil de mandar, pero que pronto olvida lo que se le encomienda.

Además de pintar se resanaron los muros preparando la pasta según instrucciones del Área de Restauración. Las tareas finalizaron con buen éxito, tanto en la pintura como en la limpieza.

Es conveniente pensar en una segunda etapa en las dos áreas considerando que, por lo que se refiere a pintura, se deberían pintar también los protectores de ventanas y, por lo que se refiere a limpieza, no permitir que la comunidad siga depositando desperdicios de mobiliario en el lugar, ya que han continuado haciéndolo.



Beneficiarios del PET pintando los muros exteriores.

